

La Dimensión del Alma – La Realización del potencial interior Encuentro Gnóstico Contemplativo Junio 2024

Como seres humanos, somos mucho más que un simple organismo biológico complejo dotado con inteligencia, pensamientos, sentimientos y fuerza de voluntad.

Nuestra esencia intrínseca es conciencia pura. Nuestra propia esencia es alma: una conexión potencial viva entre la unidad y la multiplicidad, entre lo eterno y lo temporal, entre lo Sagrado y nuestra personalidad natural. Experimentar esta conexión es una gran alegría, una dicha suprema. Todo ser humano es invitado a liberarse de la ilusión, a sentir esta paz duradera y esta alegría interior.

Esta posibilidad puede parecer muy lejana a nuestra realidad, a nuestra vida y al mundo en este momento. Esto se debe a que vivimos prisioneros de la ilusión creada por nosotros mismos, pues hemos puesto lo externo como prioridad, porque nos hemos identificado con las formas transitorias.

Hay mucho caos en la actualidad, no solamente en el mundo que nos rodea, sino en nosotros mismos. Intentamos encontrar solución a todas las dificultades, pero nada conduce a resultados duraderos. Sin embargo, seguimos intentándolo, esperando encontrar finalmente “la” respuesta, pues sentimos que debe haber una respuesta a nuestra búsqueda, a nuestro anhelo interior. Sentimos que debe haber algo más... la única VERDAD que intuimos detrás de todo lo aparente.

Entonces, ¿será que tal vez necesitamos buscar en una dirección completamente diferente? ¿O comenzar quizás a cuestionar nuestra comprensión de quiénes somos realmente?

Ilustraremos el encuentro de hoy con extractos de “la Canción de Ashtavakra”, un antiguo texto de los Vedas en forma de diálogo entre el sabio Ashtavakra y Janaka, un buscador de la verdad.

Aquí Ashtavakra intenta hacer que nos preguntemos quiénes somos realmente.

“Si crees que eres libre, eres libre. Si crees que estás atado, estás atado. Porque es cierto el dicho: eres lo que piensas.

El Ser se parece al mundo. Pero esto es sólo una ilusión. El Ser está en todas partes. Es el Uno. Lo vacío.

(...)Pero si te ves separado, entonces estás atado. "Hago esto; hago aquello."

¡La gran serpiente negra del egoísmo te ha mordido!

(...)Libérate del dolor y sé feliz. ¡Sé feliz! Porque tú eres alegría, alegría sin límites. Eres la conciencia misma.”

Un conocido dicho sufí expresa esta idea de la siguiente manera:

'Dios duerme en la piedra, sueña en la planta, se mueve en el animal y despierta en el hombre'.

Nuestra capacidad de pensamiento racional es un gran don, necesario para desenvolvemos en el mundo sensorialmente perceptible. Sin embargo, no debemos quedarnos atrapados en él, ni desarrollarnos exclusivamente en esa dirección.

No cabe duda de que hemos avanzado mucho en los últimos tiempos, ya sea en nuestra comprensión científica del mundo y la naturaleza, o de nuestro yo natural, entendiendo un poco más sobre nuestra psique, nuestras relaciones con los demás, la influencia de las experiencias, etc.

Los niveles consciente y subconsciente de nuestra percepción parecen ser campos ilimitados. Pero... ¿nos hemos acercado más a nuestra verdadera esencia? ¿a nuestra verdadera alma?

Debemos avanzar hacia la conciencia del alma gnóstica, a la que todo ser humano es llamado interiormente.

El alma apenas logra expresarse en nosotros, ya que, por nuestro estado de ser egocéntrico, nosotros mismos nos convertimos en la barrera que dificulta o imposibilita que el alma se manifieste.

Como seres humanos, nuestra tarea es volvernos receptivos a la luz de la verdad que brilla imperecederamente.

Podemos renovarnos interiormente y experimentar una gran felicidad. Podemos cooperar gozosamente con la realización del plan divino de la creación. Sin embargo, para ello, primero debemos pasar por un proceso de renovación interior, de transformación.

La renovación interior no es un mérito, sino el resultado de la gracia, de las fuerzas celestiales que nos son otorgadas. Como resultado de nuestro anhelo y esfuerzo por renovarnos interiormente y estar mejor equipados para servir, podemos recibir la gracia divina; entonces, el amor que todo lo abarca puede manifestarse y, gradualmente, desplegar nuevas capacidades.

Si nos considerásemos a nosotros mismos como la fuente o la causa del crecimiento espiritual que experimentamos, seríamos víctimas de la autoidentificación y no podríamos restablecer la conexión viva entre el cielo y la tierra.

En la siguiente cita, Ashtavakra responde a la pregunta de Janaka. Janaka se ha vuelto consciente del hecho de que está atado y de que no vive en la verdad. Él anhela la

liberación. Le pregunta al Maestro cómo encontrar la libertad.

“Oh amigo, si deseas buscar la liberación, evita el veneno de los sentidos. Busca el néctar de la verdad, del amor y de la tolerancia, de la sencillez y de la felicidad.

Ninguno de los elementos eres tú: ni la tierra, ni el agua, ni el fuego, ni el aire.

Si deseas ser libre, debes saber que eres el Yo, el testigo de todos ellos y de la consciencia misma.

Si asentado en la consciencia, te distancias de tu cuerpo, al instante serás feliz, estarás en paz y libre de toda atadura.”

Ashtavakra anima a Janaka a que abandone su fascinación por el mundo sensorial perceptible, para permitir que se manifiesten las cualidades del alma, como el desapego, la sencillez, la compasión, la paz mental y la sinceridad. También aconseja a Janaka que no se identifique con las formas que aparecen en su conciencia, sino que las observe, porque, sólo si se es un observador neutral, podrá su naturaleza ser feliz, pacífica y libre de ataduras.

En un camino espiritual, el ser humano se libera gradualmente de la prisión de la ilusión a través del desapego interior, permitiéndole así dedicarse a su tarea real: dar significado a las revelaciones de la realidad para que estén de acuerdo con el dominio del alma. La consecuencia de ello es un nuevo pensar, un nuevo sentir y un nuevo actuar desde el mundo del alma.

Cuando las formas terrenales se unen de esta manera con las estructuras celestes, aparece entonces en el horizonte la liberación real, tanto para la persona en cuestión como, al mismo tiempo, para toda la humanidad y para otras oleadas de vida.

En la dimensión terrenal, experimentamos principalmente la repetición, el apego y el miedo. Cuando accedamos a la dimensión del alma, experimentaremos unidad, libertad y amor. Por lo tanto, podemos aportar mucho más para la humanidad cuando vivimos desde el alma y ya no desde nuestra personalidad autoconservadora, ya que el desarrollo del alma beneficia a todo y a todos.

“Tu naturaleza es pura consciencia. Tú fluyes en todas las cosas y todas las cosas fluyen en ti.

¡Pero cuidado con la estrechez de la mente!

Eres siempre el mismo, consciencia insondable, ilimitada y libre, serena e imperturbable.

Desea sólo tu propia consciencia. El corazón de la consciencia.

Reconoce que lo que tiene forma es irreal, y que lo inmanifestado y sin forma es eterno.

A través de esta clara iniciación a la Verdad, escaparás a los futuros nacimientos.”

Como seres alma, estamos llamados a convertirnos en el vínculo entre la unidad y la multitud; una conexión viva entre el cielo y la tierra. Esta nueva realidad surgirá cuando nos demos cuenta, basados en una conciencia ilimitada, que el alma es sin forma y atemporal, cuando experimentamos que nuestra conciencia es la revelación de una realidad grandiosa, omnipresente y perfecta.

El mundo del alma se caracteriza por la unidad, la libertad y el amor. Éstas no son características objetivas, sino más bien cualidades que pueden experimentarse interiormente, porque el mundo del alma no está localizado en el tiempo y el espacio, sino que abarca la experiencia viva, donde no hay distinción entre sujeto y objeto. Llevar una vida consciente y centrada en el aquí y ahora, contribuye al posible despertar del alma.

Los textos antiguos pueden darnos orientación sobre nuestro camino interior. Cuando reflexionamos sobre ellos, no sólo nos hablan, sino que también nutren nuestra alma.

Los siguientes versos de la canción de Ashtavakra se dirigen al alma, no a la personalidad.

*“Tu no perteneces a ninguna casta,
ni te encuentras en ninguna etapa determinada de la vida,
ni eres nada que los ojos puedan percibir.
Eres libre y sin forma, el testigo de todo, así que sé feliz.
La virtud y los errores, el placer y el dolor
son meros conceptos mentales y no te pertenecen.
Ni eres el autor de las acciones ni quien las disfruta,
puesto que eres eternamente libre.”*

En verdad, el alma es totalmente libre y no tiene deseos. Del texto anterior podríamos inferir que somos libres si somos conscientes del alma y si vivimos con atención plena.

Una vida así, conduce a una cierta iluminación, pero no a la resurrección del verdadero ser humano del que hablan los textos Sagrados.

La resurrección del verdadero ser humano es el resultado de una nueva creación, la cual se desarrolla de forma totalmente natural, pues tal renovación no tiene nada que ver con el tiempo y el espacio.

Sin embargo, recorrer un camino espiritual requiere una cantidad considerable de tiempo y atención, pues disolver las condiciones que obstruyen el camino lleva tiempo. Cuando dichas barreras desaparecen, la nueva creación se despliega por sí misma.

Es comparable a un trozo de madera escondido bajo un montón de piedras en el fondo de un lago profundo. La madera tiene una tendencia natural de subir a la superficie del

agua debido a su menor densidad, pero sólo puede hacerlo después de que se hayan retirado todas las piedras que tiene encima.

Las “piedras” son nuestras identificaciones como individuos, como entidades separadas. La “barrera” es la conciencia identificada con el “yo” inferior, la mente.

Nuestra verdadera esencia no es el yo, el ser individual, sino el alma verdadera, el principio divino universal en nuestro corazón, que es la base del verdadero ser humano. No hay separación en lo Divino. Es EL UNO. Es siempre igual en todos nosotros y a nuestro alrededor.

“Abandona la ilusión del yo separado. Abandona el sentimiento, tanto interno como externo, y la noción ‘soy el yo individual’.

Amigo mío, durante mucho tiempo te has identificado con tu cuerpo;

Corta tus cadenas con la espada del conocimiento de que eres la consciencia pura y sé feliz.

Porque ya eres libre, sin mancha ni defecto, luminoso en tu interior.

Tu naturaleza es pura consciencia. Tú fluyes en todas las cosas y todas las cosas fluyen en ti.

¡Pero cuidado con la estrechez de la mente!

Eres siempre el mismo, consciencia insondable, ilimitada y libre, serena e imperturbable.

Desea sólo tu propia consciencia. El corazón de la consciencia.

Reconoce que lo que tiene forma es irreal, y que lo inmanifestado y sin forma es eterno.

A través de esta clara iniciación a la Verdad, escaparás a los futuros nacimientos.

Del mismo modo que un espejo existe en la imagen que refleja, y también fuera de la imagen,

así mismo el Dios Supremo se halla dentro y fuera del cuerpo.

Así como el aire está en todas partes, fluye alrededor de una vasija y la llena, así Dios está en todas partes,

llenando todas las cosas y fluyendo a través de ellas para siempre.”